

EMPRESAS CON RAIGAMBRE: BAR IDEAL

Magdalena Valenzuela Guzmán
www.huelma.org



Los bares forman parte de la cultura del ocio en España. A veces, la fama de uno de estos establecimientos traspasa el ámbito local y pasa a ser conocido en otros lugares más o menos lejanos, e incluso se convierte en referencia y lugar obligado de paso del visitante que acude a la localidad donde se halla. Este es el caso del bar Ideal, que ha sido conocido y reconocido como lugar de referencia de nuestro pueblo en toda la provincia.

En el origen de este negocio está Baltasar Fernández del Moral, un empresario que se estableció en nuestro pueblo en los primeros años de la década de los 40 del siglo pasado. Aunque nacido en Huelma, llega desde Cabra del Santo Cristo, donde se había casado unos años antes con Luisa Río Valenzuela.



Baltasar Fernández del Moral en el Bar Ideal.

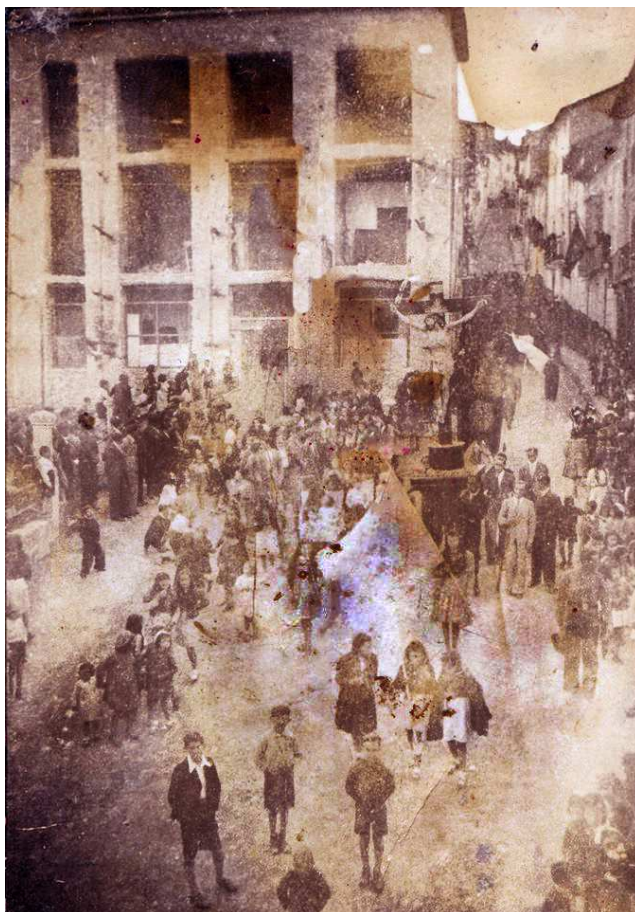
Baltasar nació el 3 de enero de 1907. Era hijo de Antonio José Fernández Doménech y de Ana del Moral García, ambos vecinos de Huelma.

Cuando llega a nuestro pueblo, tenía ya tres hijos, Antonio, Anita y María, y aquí nacería una más, Luisita. Hasta entonces había trabajado como dependiente en una tienda de tejidos, pero aspiraba a tener su propio negocio y vuelve para establecerse y dedicarse a la hostelería.

Comienza alquilando un edificio de dos plantas en la plaza, el mismo que después albergó a la confitería Santa Teresa. En la planta baja abre un bar, y en la de arriba, se instaló la Sociedad de Caza y Pesca, o lo que es lo mismo, el casino, nombre con el que se popularizó en Huelma, una especie de club recreativo, abierto únicamente a los socios, donde acudían a charlar, leer el periódico, jugar al ajedrez, dominó, naipes o a tomar unas copas, naturalmente servidas por el bar que tenía debajo.

Aunque este edificio estaba bien situado en el centro del pueblo, no ofrecía el tamaño que Baltasar necesitaba para el tipo de establecimiento que tenía proyectado, y permaneció en él solo el tiempo que precisó para hallar otro que se ajustara a su proyecto.

Casualmente, unas vecinas de Huelma, Pepa y Lola Jiménez, estaban construyendo un edificio en el número siete de la Plaza de España, que se ajustaba como un guante a lo que Baltasar Fernández andaba buscando y lo toma en alquiler, dándole así su ubicación definitiva al bar Ideal, en el mismo lugar donde actualmente se encuentra.



Sobre 1940. Bar Ideal en construcción

Se trataba de un hermoso edificio de tres plantas, cuya construcción se había iniciado un tiempo atrás y en ella habían trabajado a las órdenes del maestro Jacinto Soriano, su hermano Paco Soriano, Abraham López, Manuel Estanislao, que era el encargado de transportar con un borriquillo la arena desde la cantera de Plete a la obra, y Manuel Barajas Valdivia conocido como Chorillo. Me dicen, que este edificio tardó bastante tiempo en terminarse, ya que al construirse durante la posguerra, cuando todos los materiales escaseaban e incluso estaban racionados, las obras se dilataban en el tiempo. Finalmente el bar pudo inaugurarse en los primeros años de la década de 1940.

Al contar con tres plantas, en la primera ubicó el comedor y el bar, en el que destacaba de una barra de azulejería con tapa de mármol y dos magníficas columnas metálicas con capiteles, que al parecer provenían del emblemático café Suizo de Granada, donde las habían retirado al hacer unas reformas y traído a Huelma para que formaran parte del sustento y ornamentación de la obra.



Bar Ideal en sus orígenes

En realidad fueron tres las columnas que llegaron a este local, las dos que se colocaron en el bar y una que se instaló en el casino que ocupó la segunda planta del edificio, y al que se dotó de butacas, sofás, lámparas, cortinas, teléfono, timbres para llamar a los camareros y todas las comodidades precisas para hacerlo agradable y acogedor a los socios.



Vecinos de Huelma en el casino situado en la segunda planta del Bar Ideal.

En la última planta se abrió un hostel que ofrecía alojamiento a los visitantes.

El siguiente paso fue buscarle un nombre y crear un emblema por el fuera reconocido en Huelma y su entorno. El elegido fue bar Ideal, aunque popularmente también se le conoció como bar de Baltasar, Gallo Grande o Casino.

En cuanto al emblema, Baltasar Fernández quiso que en el mismo apareciera un gallo, debido a que él era conocido en el pueblo por ese apodo. De realizarlo, se encargaron los establecimientos Álvarez de Vigo, y el elegido fue uno en el que aparecía un gallo erguido sobre un promontorio formado por la palabra “Ideal”, con el pico abierto, del que surgía a modo de canto las palabras “café-bar”. Con este logo se grabaron las vajillas y cristalerías del negocio, lo que constituyó una novedad en Huelma, donde nunca se había visto nada parecido, y según me cuentan, tuvo tanto éxito, que todos los vecinos querían tener una pieza, y en casi cada casa llegó a haber alguna, a decir de sus hijos, unos porque se las regalaban, y otros porque directamente se las llevaban, habiendo incluso vecinos que las coleccionaron.



Emblema del Bar Ideal.

Baltasar debió de ser una persona emprendedora, con bastante vista para los negocios, y ofreció al pueblo de Huelma un establecimiento diferente, en el que primaba la calidad de los productos y del servicio.

Valga como ejemplo de la atención que prestaba a los detalles, la anécdota que me cuenta una vecina. Una vez vino a visitar la ermita el Gobernador Civil de la provincia junto a otras autoridades, y un grupo de mujeres deseando agasajarlos, encargaron la elaboración del almuerzo al bar Ideal, pero querían servirlo ellas mismas, y recuerda entre sonrisas, que Baltasar las tuvo ensayando durante nueve días, hasta que aprendieron la forma correcta de hacerlo, y les exigió que fueran vestidas de negro con delantal blanco y zapatos de tacón bajo.

Y es que este hombre siempre buscó ofrecer lo mejor a sus clientes, por lo que sus proveedores eran de cualquier punto de la geografía peninsular. Les enviaban las mercancías por tren y luego las exponían en las vitrinas y estanterías que construyó el maestro Morillas para este fin. Allí se podían encontrar productos novedosos, galletas Artiach, Conservas Albo, chorizo de Cantimpalo, habas Mata y un sinfín de productos de la mejor calidad que no eran habituales en la sociedad huelmense de aquellos años.

Como empresa innovadora, procuraba ofrecer a sus clientes espectáculos novedosos, que solo se encontraban en las ciudades, como un pequeño café cantante, muy de moda en las capitales españolas, por el que pasaron cuando estaban en los inicios de su carrera, figuras como la niña de Antequera, con la que esta familia llegó a trabar una relación de amistad.

También disponían de un escenario o “tablao” como ellos lo llamaban, en el que actuaban músicos locales que a veces, si se encontraba en el bar, eran dirigidos por D. Germán Sanchos Morey, un director de la banda de música de Huelma en los años 40.

Además, contaba con un restaurante en el que en el año 1975 ofrecían una carta de más de veinte platos, amén de lo que se denominaba menú turístico, a un precio de 8,5 pesetas y cena con alojamiento por 38,5 pesetas.

En el casino organizaban bodas y banquetes servidos por camareros profesionales que venían ex profeso desde Jaén y Granada, aunque lo habitual en Huelma en esa época, era celebrar las bodas en las casas, y esta empresa alquilaba a la familia de los novios, la cubertería, la vajilla, y todo lo necesario para la celebración, e incluso para adornar la mesa, prestaban botellas de vino y licores que luego devolvían sin abrir.



Año 1969. Menú para bodas y banquetes de Bar Ideal



Celebración boda en el casino

Y llegó la televisión, y como los vecinos no disponían de ella en su casa, iban al bar Ideal a ver las corridas de toros y los partidos de fútbol. Durante el tiempo que duraba la retransmisión, los parroquianos estaban obligados a tomar dos consumiciones; una acostumbraba a ser un café, y la otra solía ser el valor del café en caramelos que los clientes iban consumiendo mientras veían la corrida. Para disponer de los caramelos necesarios para cubrir esta curiosa consumición, el bar Ideal los adquiría en grandes cantidades, generalmente de café con leche de Logroño.

Pasa el tiempo, los hijos de Baltasar van creciendo y Antonio, después de haber estado estudiando en Granada unos años, decide que quiere dedicarse al negocio familiar, y empieza a tomar las riendas del establecimiento, hasta que queda al frente del mismo por muchos años, y siempre con el mismo acierto que en su día tuvo su padre.



Antonio Fernández Rio al frente de Bar Ideal.

Llegan las décadas de los 60 y los 70, y es Antonio Fernández quien organiza la “pista” de la Calesera. Se encarga de todo, desde montar el bar, contratar camareros, que según me cuenta, en una feria de los años 70, podía necesitar hasta veinte para atender la Calesera, la terraza del bar y el mismo bar, hasta contratar las actuaciones para animar las veladas, entre las que recuerda a la orquesta Baleari, a Paquito Rodríguez y como no, a los añorados Jónicos.



Antonio Fernández Rio en la Calesera

Por todo ello sus eslóganes eran “Que bien se está en Casa Baltasar” “bar Ideal centro de reunión del público selecto de Huelma” y a decir de los viajeros, este bar era el mejor de la provincia.

Como anécdota, me cuenta, que en esos años en Huelma, la gente acudía a los bares a “ligar”, en el sentido que entendemos esta palabra los huelmenses, como tomar unos vinos con amigos. a una hora determinada, en verano sobre las ocho de la tarde y en invierno algo antes. Los vecinos acudían desde la Plaza Nueva o desde el Llano y quienes estaban en el casino, bajaban y se juntaban todos en la plaza del Ayuntamiento y era curioso porque, aunque el bar estaba abierto, miraban el reloj y hasta que no llegaba la hora de ligar no entraban.

En 1975 Antonio Fernández se traslada a Málaga donde abre un nuevo bar al que llama Ideal II y traspasa el de Huelma a Antonio Rubio Gómez, que acababa de regresar desde Barcelona con su esposa Gloria Martínez-Godino Muñoz y tres de sus hijos Antonio, María Dolores y Gloria, ya que el pequeño, Tomás, nació en nuestro pueblo. Antonio Rubio mantuvo el Ideal ofertando los mismos servicios que su predecesor: comedor, casino, bar y organizando el servicio de barra en la pista de la Calesera cuando llegaba la feria en agosto, siempre ayudado por su hermano Francisco, a quien contrató como camarero.



Antonio Rubio Gómez al frente de Bar Ideal.

Pasados dos o tres años, es Francisco quien traspasa el negocio a su hermano, y en los primeros años de la década de los noventa, adquiere a la familia Jiménez, que continuaban siendo los dueños del edificio, la propiedad del mismo, y lo mantiene en su estado original hasta que en 1997 lo remodela dándole el aspecto que presenta hoy en día, manteniéndose al frente del mismo hasta que falleció en 2009.



Francisco Rubio Gómez al frente de Bar ideal



Bar Ideal .

Francisco Rubio Gómez, contrajo matrimonio con María Guzmán Rodríguez y tuvieron cuatro hijos Antonio, José, Marcela y Francisco Rubio Guzmán. Todos ellos han seguido la tradición familiar dedicándose a la hostelería, ofertando a nuestro pueblo su buen hacer, que les ha llevado a ser los ganadores de la feria de la tapa de Huelma durante varios años.



Antonio Rubio Guzmán en el Bar Ideal

Y esta, resumida, es la historia de los casi ochenta años que pronto cumplirá el bar Ideal.